



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.055

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

JUEVES 9 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.



R. I. P.

Mañana viernes 10 de Mayo de 1895

á las once de su mañana

será conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de esta ciudad, el cadáver del

**Sr. D. Joaquín Luna y Socoli**

(Q. S. G. H.)

Entregó su alma á Dios en el día de hoy habiéndolo recibido los Santos Sacramentos.

Su Director espiritual, su viuda, hijos, hermanos, hijos y hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican á aquellos de sus amigos que por olvido involuntario no hayan recibido esquila de invitación, se sirvan encomendar su alma á Dios Nuestro Señor, y asistir á dicho acto, por cuyos favores le quedarán agradecidos.

Casa mortuoria: Sambazar número 3.

El duelo se despide en las puertas de San José.

## PARA PUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, taponas para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para valladas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extramadadamente económicos.

## EL GENERAL CASSOLA.

Cinco años se cumplirán mañana, que desapareció de entre nosotros el general ilustre, el político eminente que con la misma fé y heroico ardimiento, peleaba en la manigua por la integridad de la patria, que luchaba en la tribuna por la defensa y regeneración del ejército y por el engrandecimiento de su país.

Los que anhelamos en el orden político la conservación de esos sagrados intereses sociales, de esa monarquía que por la doble sanción del derecho y de la victoria es el lazo indiscutible que une lo pasado á lo presente, nuestras glorias tradicionales, á nuestras conquistas políticas y deseamos al mismo tiempo ese progreso que secundado por el instinto irresistible de la época camina sin extraviarse á la consecución y afianzamiento de todas las libertades, no podremos olvidar los esfuerzos de Cassola en pró de tan sanos principios y le considerare-

mos siempre como el más esforzado adalid de la monarquía y de la libertad.

A sus carifiosos amigos que por él sentían una veneración sin límites, les queda la memoria imborrable de su esclarecido nombre y al elevar en este día una oración por su alma, cumplen con el deber de contribuir á las transmisiones de su recuerdo á las generaciones venideras.

L. C.

## Crónica parisién.

Las huelgas.—Entre periodistas.—Por los Salones.—En el Campo de Marte.—Literatura y teatros.

Los síntomas de la enfermedad social se hacen sentir con más intensidad en París que en ninguna otra población del Universo, sin duda para justificar aquello que dijo Víctor Hugo de que la capital de Francia es el cerebro de la Europa y el corazón del mundo.

Aludimos al problema obrero, siempre latente y nunca resuelto.

Y naturalmente, siendo París el corazón del mundo, sus movimientos de sistole y diástole repercuten por todos los ámbitos y, su estado mórbido ó de vigilia, se refleja con lógica exactitud en las diversas clases sociales de la entidad humana.

Contra la terrible realidad del hogar sin pan, la filosofía será siempre floofla y todos los estudios de los sociólogos, por profundos que sean, todas sus teorías atampicadas, estréllanse contra ese negro penasco, que se llama el hambre y del cual es muy raro, por desgracia, que no haya un pedazo, por pequeño que sea, en la exhausta hucha del obrero moderno.

Todas esas consideraciones son aplicables á la última huelga de obreros de ómnibus, la cual ha hecho de París, durante cuatro días, una población de pintoresco aspecto, por haber provocado un movimiento especial de tropas cuyo objeto era garantizar la seguridad y el orden público.

Nuestros lectores no pueden formarse idea de lo que París sería si, en un mo-

mento dado, le faltasen todos los medios de locomoción que hoy posee: tranvías, coches, ómnibus, ferrocarril y barcos sobre el Sena. Imposible vivir en él.

Durante cuatro días solo seis líneas de ómnibus, de las cuarenta y tantas que existen, hicieron su servicio con alguna regularidad.

Nosotros recorrimos el trayecto que hay desde el Trocadero á la Estación del Este y podemos asegurar á nuestros lectores que no pensamos hacer un viaje más accidentado, más arriesgado ni más escollado. (Eche V. hados.)

Sobre la imperial del carruaje un guardia de la republicana con carabina, en la plataforma dos del orden, en la delantera otro guardia republicano y en el camino, de trecho en trecho, fuerzas de A pié ó de A caballo que parecían darnos la guardia de honor.

Por un momento nos creímos ser cualquier cosa y como el Nerón de la zarzuela, nos preguntábamos si nosotros seríamos algo sin haberlo conocido.

Felizmente para todos la huelga terminó pronto y sin complicarse con la otra que nos anunciaban los cocheros de fiacre.

Todo ha terminado casi en paz, pero el problema obrero sigue en pié. ¿Cuándo vendrá la solución?

\*\*

Cuatro palabras solamente acerca del ruidoso incidente, originado por la incorrecta manera de proceder que con su patria adoptiva ha tenido el periodista Blowitz, corresponsal del «Times» de Londres.

Sus cartas eran una crítica sistemática de la Francia y de los franceses y, blasfemando de querer á este país, extrañaba la opinión allende los mares, con no muy laudables fines.

Nuestro particular amigo Fernand Xau, distinguido director de «Le Journal», ha hecho con este motivo una brillante campaña periodística y el sindicato de la prensa ha celebrado varias sesiones, sin resultado práctico alguno.

Diceo que Blowitz es un traidor, para asegurarlo esperemos su conducta futura.

\*\*

A gran señor gran honor. En el momento en que escribimos estas líneas el pintor es el rey de París. Cuando la primavera comienza, entre la evolución de las hojas verdes y las flores, bruta de un golpe en el París entrecido por el invierno, una soberbia floración de arte, hacia la cual se lanza la curiosidad de los artistas y el esnobismo de las gentes de mundo.

Hablamos, en primer lugar, de los pintores.

Un nombre surge inmediatamente de los puntos de nuestra pluma: Ignacio Zuloaga que ha celebrado, en casa de Le Barc de Bouteville, su exposición anual. Este año nos ha presentado «La España blanca» en una serie de seis cuadros de original factura y hermoso colorido: «Flamenco», «El veir de la gitana», «Elegancia», «En la Górotta», «Pelando la pava» y «Fanfarronada».

Fué para nosotros un dulce placer y una sorpresa agradable encontrar en una calle y en una casa tan parisienses, notaciones de nuestra España, tan originales, tan vivientes y tan artísticas. Esta opinión no es nuestra exclusivamente, sabemos que participan de ella los mejores aficionados de París. Zuloaga, artista de raza, cuyo padre tiene una gran reputación como cincelador y esmalista, se nos presenta como un gran pintor, de estilo puramente personal. Los más eminentes críticos de arte y los más grandes periódicos de París, le han tributado merecidos elo-

gios. Zuloaga pone un cuidado especial en buscar fórmulas nuevas para traducir sus impresiones saliendo de la manera banal, que atestigua más saber hacer que genio, en la mayoría de los pintores de la época.

Volverá á hablarse con frecuencia de Zuloaga en París y también nosotros nos ocuparemos con gusto de él.

\*\*

El barnizado del Salón del Campo de Marte ha tenido lugar esta semana. Trátese aquí de la inauguración de una de las grandes exposiciones de arte y vamos á explicar la palabra barnizado. Hace ya varios años que, á consecuencia de una escisión entre los artistas franceses, se celebran dos salones de exposición semi-oficiales. El uno tiene lugar en el Palacio de la Industria de los Campos Eliseos y el otro en el Palacio de Artes Liberales, del Campo de Marte.

El barnizado se hace la víspera de la apertura. Este día en que en realidad nada se barniza, la entrada es reservada á los artistas y amigos; á los hombres de letras y á las gentes del gran mundo. Es precí o decir que en ese día el examen de los cuadros es una cosa muy secundaria; las primaverales toilettes de las elegantes damas, atrien todas las miradas; allí se ven las celebridades de todos los mundos y aquellos es un verdadero hormiguero de actrices y actores, de pintores y de escritores notables. El barnizado del Campo de Marte ha dado bien trancamento esa nota el otro día, habiéndonos proporcionado el placer de codearnos, desde las 2 á las 5, con el todo París elegante y artista.

Hemos visto de pasada las obras expuestas y, en nuestro rápido examen hemos tenido la satisfacción de notar varios hermosos cuadros de pintores españoles. A ellos dedicaremos toda ó la mayor parte de una de nuestras próximas crónicas.

Señalemos hoy solamente dos obras maestras que, por sus cualidades magistrales han provocado ya un movimiento de interés general: en pintura el *panneau* de Puvis de Chavannes, *Las Musas aclaman al Genio, mensaje-ro de la luz*; en escultura el monumento funerario de Bartholomé; en cuya contemplación hemos experimentado las sensaciones de arte más tristemente dulces de nuestra vida.

\*\*

La plaza reservada en nuestra crónica al teatro y á los libros, forzadamente ha de verse reducida, después del espacio dedicado á los pintores.

Dobieramos hablar sin embargo de la representación de despedida en el Teatro Francés, en la que Got, decano de los actores franceses, daba su último adios al público querido que le ha mimado durante tantos años. A nuestra mente venían aquellos recuerdos del tiempo de Lagartijo y Frasuelo, cuando vieron caer su coleta, que las implacables tijeras del tiempo cortaron. ¡Es muy triste la mirada retrospectiva, lanzada desde el pínaculo de la vida, aun cuando el nimbo de la gloria resplandece sobre la cabeza de quien se vá para siempre!

—Dobieramos hablar también de un drama muy original y conmovedor de Octave Houdaille y Epheyre, representado en La Bodinière. Nos contentaremos con señalarle, al pasar, así como la próxima representación en el Francés de una obra original de Leopold Lacour, distinguido escritor.

—Y sí, para terminar, quisieramos hablar de una obra literaria, sería precí o hacerlo de *L'Armature* de Paul Hervieu, novela vigorosa, estudio profundo de la aristocracia moderna francesa, hoy decidida moralmente aun

cuando brillante; pero que se sostiene gracias al oro de los hacendados, que es su esqueleto y su sola armadura actual.

ANTONIO AMBROA.

París, 9 Mayo 1895.

## El proyecto de Colegio

En «Las Noticias» de anteayer y en «El Mediterráneo» de ayer, hemos leído largos artículos de fondo dedicados á combatir rúdamente la idea de Colegio, el primero de los colegas citados y á defender el segundo la idea de un Instituto que no defina y que nosotros suponemos sea Municipal.

Diremos al primero que no hemos de seguirle en el lenguaje que emplea ni en la reticencia de que se vale; ese periódico dijo que una personalidad hacía donación de los terrenos para colegio, no ha rectificado su noticia y ahora habla á sus lectores que aquí de lo que se trata es de colocar vastos terrenos, ¿en qué quedamos?

Habla luego de hierros y maderas, de unos y de otra porción de cosas que absolutamente nada tienen que ver con la cuestión.

Ninguna de las cosas que dice podría probarla, pero prueba su integridad resuelto por algún colegio que le conviene defender y ahí, donde evidentemente está el negocio, el estímulo de empresa una impulsión á lanzar esos artículos alisnantes, en los que queriendo ofender á todo el mundo á nadie alcanzaban.

En cuanto al irfundio del Instituto, estamos todos en el secreto; defender una institución que no ha de establecerse es lo mismo que defender el estado actual por tabla; el Estado en las corrientes económicas dominantes no ha de concedernos un Instituto, ni nosotros sabemos pedirlo y apoyarlo con la suficiente energía para conseguirlo; un Instituto Municipal es imposible, «El Mediterráneo» debe recordar el resultado del ensayo que hicimos y que terminó el año 70.

Si «El Mediterráneo» y «Las Noticias» se proponen defender los Colegios actuales, como creen sus lectores y se deduce de sus razonamientos, hánganlo con franqueza; en la forma actual más bien los perjudican que los favorecen.

Por lo demás repetimos lo que ayer decimos antes de conocer los escritos á que nos referimos; si lo que aceptan las principales capitales de nuestro país, la enseñanza por las congregaciones religiosas, lo rechazamos aquí y lo rechazamos con las formas que emplea «Las Noticias» ó con el ideal de un Instituto de «El Mediterráneo», modrados estamos, parecerá que aspiramos á un cantón intelectual y moral que nos favorecería poco ante propios y extraños, siendo este el único punto por el que nosotros volvemos á ocuparnos del asunto al conocer los planos del proyectado Colegio.

¿No aceptaría «El Mediterráneo» el establecimiento en Cartagena de una Universidad libre como la de Deusto? ¿Le preocuparía que fuesen Jesuitas? Bilbao está muy contento con ella y llena bien sus necesidades.

Nosotros declaramos ingenuamente que consideramos bueno lo que aceptan en materia de enseñanza y educación de su juventud Valencia, Zaragoza, Valladolid, Barcelona y el mismo Madrid, capitales en las que apeas de tener Institutos cuentan con colegios florecientes de Escolapios ó Jesuitas, no oremos estar nosotros más adelantados ni ser más liberales por no tenerlos ó por rechazarlos.

Que la opinión aquí no es refractaria á esas congregaciones se manifiesta en el hecho, que ya hemos apuntado, de